

Documentos

**SEXTO
CONGRESO
DEL PARTIDO
COMUNISTA
PERUANO**

No. 2



UNMSM-CEDOC



UNMSM. DUC

UNMSM-CEDOC

UNMSM-CEDOC

al lector

La Comisión Nacional de Propaganda del Partido Comunista Peruano, con la publicación del presente folleto, da a conocer las conclusiones y resoluciones aprobadas en el VI Congreso del PCP.

Las conclusiones y resoluciones son el resultado del esfuerzo colectivo de nuestra organización. Todos los militantes, a través de las diversas instancias del Partido, participaron en forma directa y activa, en su elaboración.

Estas conclusiones y resoluciones, constituyen el basamento teórico y doctrinal, la línea política y de acción de los comunistas peruanos.

En estas conclusiones y resoluciones, se resumen y sistematizan, las tareas que se plantean a nuestro pueblo en la nueva situación revolucionaria que vive el Perú.

De la aplicación creadora de estas resoluciones y de su permanente estudio y profundización, depende su correcta aplicación frente a la cada vez más vasta y cambiante realidad que vive el país en procesos revolucionarios.

**Ediciones a cargo
de Jaime Figueroa Váscones**

RESOLUCIONES
DEL
6to.
CONGRESO
NACIONAL DEL PCP

DEL 2 AL 6 DE NOVIEMBRE DE 1973
CELEBRADO EN LIMA



UNMSM-CEDOC

I. EL PROCESO REVOLUCIONARIO; NATURALEZA Y FACTORES DETERMINANTES

1.— En el Perú se ha iniciado y está en marcha un proceso revolucionario. Los cambios operados desde que arribara al poder el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada, no son simples reformas conjunturales, más o menos “progresistas” y “desarrollistas” sino modificaciones en la estructura económica y social y en la superestructura política del país.

Aunque no todas las medidas que sustentan estos cambios son igualmente radicales y profundas, en conjunto tienden a superar nuestra condición de país dependiente y conseguir un sustantivo mejoramiento en las condiciones de vida de nuestro pueblo.

Tales cambios se orientan a romper las principales trabas opuestas al desarrollo progresista de nuestras fuerzas productivas y al avance social, y tiende a modificar la estructura del Estado, constituyendo un proceso revolucionario iniciador de una etapa cualitativamente nueva en el desenvolvimiento de la sociedad peruana.

2.— El carácter del proceso revolucionario es fundamentalmente antiimperialista y antioligárquico.

Ha desplazado a la oligarquía del Gobierno y ha emprendido transformaciones económicas y sociales a fondo.

Ha liquidado el control imperialista y oligárquico en la industria pesquera, ha emprendido una Reforma Agraria radical que está liquidando la propiedad terrateniente. Se desarrolla un creciente y poderoso sector estatal en la banca. Se ha restringido drásticamente el control imperialista de la minería estatizándose la comercialización de los minerales.

Ha sido liquidado el control imperialista del petróleo y se ha establecido el monopolio estatal de su refinación y comercialización.

Se ha estatizado el transporte ferroviario y las telecomunicaciones, se ha creado una poderosa empresa estatal en el sector electricidad, y otra en el transporte aéreo.

Y se emprende un proceso de industrialización, estableciéndose el monopolio de Estado sobre la industria básica.

Y aunque no se alcanza todavía a nacionalizar la gran minería, detentada por tres grandes consorcios

norteamericanos, ni se ha eliminado totalmente el control de la oligarquía sobre la banca comercial y sobre los medios de comunicación de masas, sí se encuentran limitadas considerablemente su anterior control y dominio de la economía.

3.—La significación creciente del proletariado, así como la influencia universal de las ideas socialistas, determinan que las medidas antiimperialistas y antioligárquicas sean acompañadas y reforzadas por modificaciones importantes en las relaciones de producción capitalista, afectando a la burguesía en su conjunto.

Manifestaciones concretas de este fenómeno en el proceso revolucionario de nuestro país, son: la reforma de la empresa con la creación de la "comunidad laboral", las cooperativas y las Sociedades Agrícolas de Interés Social (SAIS) y la proyectada creación de las empresas de "propiedad social".

II. LAS CONTRADICCIONES MOTRICES DE ESTE PROCESO REVOLUCIONARIO

4.— El principal factor dinamizante del proceso revolucionario es la contradicción antagónica que coloca de un lado al Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada, la clase obrera y la mayoría de nuestro pueblo, frente al imperialismo y la oligarquía, de otro lado.

El conflicto con el imperialismo es un factor constante que dinamiza el proceso. Aunque no siempre con el mismo grado de intensidad, se ha hecho decisivo cada vez que ha tocado sus intereses, dando lugar a una mayor profundización de las medidas revolucionarias.

Las actuales acciones en torno a la expropiación de la Cerro de Pasco Corporation, una de las tres empresas de la gran minería, que posee además el 22, 25 % de las acciones de la Southern, que opera en Toquepala y Cuacone e inversiones en la industria, han pasado a ocupar el primer plano en este enfrentamiento del pueblo peruano con el imperialismo.

Los mismos factores dinamizantes operan en el rumbo impreso a nuestra política internacional. Frente a las presiones y amenazas del imperialismo se hizo más necesario el establecimiento de relaciones con la Unión Soviética y los países socialistas y el estrechamiento de los vínculos políticos con los gobiernos más progresistas del Continente, asumiendo la Cancillería peruana una política independiente en el seno de las Naciones Unidas y en los organismos del llamado Sis-

tema Interamericano así como en todos los eventos internacionales.

5. — El enfrentamiento con la oligarquía se ha producido en gran medida frente a cada una de las transformaciones antiimperialistas, pues sus intereses se hallan entroncadas con los del imperialismo, pero, además, ha sido minada en su base económica y desplazada del poder político.

La liquidación del latifundio, la adquisición por el Estado de gran parte de la banca privada, la adquisición de todas las empresas pesqueras y elaboradoras de aceite y de harina de pescado, han reducido significativamente el poder económico de la oligarquía.

6. — Pero la dialéctica que motoriza tales cambios no se circunscribe al proceso antiimperialista y antioligárquico, sino que afecta también a las tradicionales relaciones de producción capitalista.

La actitud recelosa, hostil o vacilante del grueso de la burguesía frente al nuevo tipo de desarrollo industrial (independiente y diversificado) llegó a la franca oposición cuando se creó la Comunidad Laboral, dirigida entre otros propósitos a incentivar directamente el interés de los trabajadores en el desarrollo industrial. Y, ante la resistencia y boicot de los capitalistas a esta fórmula cogestionaria, resistencia traducida en una sensible retracción de las inversiones privadas, surgió finalmente el proyecto gubernamental de crear las empresas de "propiedad social", llamadas no sólo a impulsar la industrialización diversificada del país y a resolver en grado considerable el grave problema de la desocupación, sino también a convertirse en el sector económico predominante y prioritario.

Este reiterado enfrentamiento con la burguesía lleva en su seno el germen de luchas más profundas que harán posible el camino de desarrollo no capitalista de la sociedad peruana.

Las medidas, cada vez más avanzadas en este campo, significan que el ahondamiento del conflicto con el imperialismo y la oligarquía y en parte con la burguesía, influyen poderosamente en el afianzamiento, aceleración, radicalización y profundización del proceso revolucionario.

III. LAS FUERZAS MOTRICES DEL PROCESO

7. — Una de las principales peculiaridades del proceso revolucionario peruano reside en que el rol dirigente lo ejerce la institución de la Fuerza Armada.

Desde el punto de vista de su composición de clase, la Fuerza Armada es heterogénea, prevaleciendo en la oficialidad las capas medias, cuyos sectores más radicalizados son los que le han impreso su actual orientación revolucionaria.

Las principales fuerzas motrices del proceso revolucionario son la Fuerza Armada y las organizaciones sociales y políticas de la clase obrera y del campesinado. Pero los sectores antiimperialistas y antioligárquicos de las capas medias también juegan un rol importante, lo mismo que organizaciones populares de las capas más empobrecidas de la sociedad.

8.— El proceso revolucionario peruano no es eslabón aislado e independiente de lo que ocurre en el mundo. Forma parte del proceso revolucionario mundial.

El sistema socialista es un factor decisivo que impulsa el proceso peruano y la lucha antiimperialista de los pueblos de América Latina.

Junto con la nueva correlación de fuerzas existentes en América Latina, Asia y África, constituye una garantía que frena los intentos de agresión del imperialismo norteamericano.

IV. LA VIA DE DESARROLLO PROMOVIDA POR EL PROCESO Y SUS PECULIARIDADES

9.— Los principales objetivos que se propone el gobierno son liquidar la dependencia económica del país y superar el subdesarrollo; es decir, romper con la dominación imperialista y oligárquica, defender la soberanía y dignidad nacionales y mejorar sustantivamente las condiciones de vida de nuestro pueblo.

Resulta de igual modo indudable, que para alcanzar esos objetivos, el gobierno comprende que el auténtico desarrollo del país no será posible sino a través de la liquidación de la dependencia y que, por consiguiente, tal desarrollo no podrá alcanzarse, sino rompiendo las viejas estructuras económicas, sociales y culturales que obstruyen el avance de nuestras fuerzas productivas y de la sociedad peruana en todos sus aspectos.

10.—El Gobierno está promoviendo el desarrollo económico, fundado en las siguientes bases:

- a) Vigoroso desarrollo industrial, independiente y diversificado;
- b) Estructura económica pluralista compuesta por cuatro sectores:
— Las empresas estatales.



El fin de la Cerro de Pasco Corporation . . .

- Las empresas privadas reformadas con la Comunidad Laboral.
 - Las pequeñas empresas de propiedad privada.
 - Las empresas de Propiedad Social.
- c) Relaciones de igualdad económica y de cooperación técnica con todos los países del mundo, incluidos los países socialistas.
- b) Fortalecimiento y orientación antiimperialista del Pacto Subregional Andino y reforma de todo el llamado "Sistema Interamericano" para eliminar su condición de instrumento de presión económica imperialista contra los países de América Latina.

11.— La expansión del mercado interno que genera la Reforma Agraria, los proyectos de desarrollo de las industrias básicas y de la industria pesada, el enorme incremento de las inversiones previstas para los próximos años, dentro de un marco de descentralización económica, están destinados a promover un pujante desarrollo industrial del país.

12.— **El Sector Estatal.**— Las medidas destinadas a liquidar o restringir el control oligárquico - imperialista sobre los diferentes sectores de la economía, fueron seguidas por la asignación exclusiva al estado de las industrias básicas y la creación de poderosas empresas estatales que controlan totalmente tal la industria anchovetera, como Pesca - Perú; que tiene el mo-

nopolio de la refinación de petróleo como Petro-Perú; que controla la comercialización de los minerales y se hace cargo de la explotación de nuevos e importantes yacimientos mineros, como Minero-Perú; empresas de servicios como Enafer-Perú, que ha asumido el control del sistema ferroviario; Electro-Perú, la principal empresa en el sector electricidad; Aéreo-Perú, para el transporte aéreo nacional e internacional. A lo que se agrega el control estatal de más del 50 % de la banca comercial, y COFIDE, encargada de canalizar los créditos internacionales y los ahorros internos hacia la financiación de los grandes proyectos del Plan Nacional de Desarrollo.

En conjunto el sector estatal constituye un creciente y poderoso instrumento de nuestra economía y su fortalecimiento será decisivo para el ulterior desarrollo de la sociedad peruana hacia el socialismo.

13.— Los intereses del país exigen sin embargo la nacionalización al más corto plazo posible de los monopolios imperialistas que todavía controlan o actúan en sectores claves de la economía peruana. Por esta razón nuestro Partido impulsa la lucha por la nacionalización de la gran minería, de toda la banca comercial, de la energía eléctrica y de las ramas principales de la industria pesada, sin lo cual el Estado no podrá realizar un control y dirección totalmente eficaz de nuestro desarrollo económico.

14.— El papel de la inversión extranjera.—

Por considerar que las inversiones extranjeras son incompatibles con el desarrollo de la nueva sociedad peruana, siempre que se sujeten a las correspondientes normas cauteladoras de la soberanía nacional, el Gobierno ha concertado algunas inversiones japonesas en las nuevas explotaciones del cobre, norteamericanas y de otros países en el petróleo amazónico, etc., y en la Ley General de Minería no se hace distinción entre concesionarios nacionales y extranjeros.

Frente a esta realidad, el VI Congreso del P. C. P. se pronuncia en el sentido de que ningún país subdesarrollado puede prescindir del concurso del financiamiento externo. Pero dicho concurso debe ser canalizado preferentemente por la vía del crédito a las empresas estatales, aceptándose compatibles con los objetivos del proceso revolucionario, sólo excepcionalmente y en forma transitoria, la formación de empresas mixtas con participación del capital extranjero, siempre que se asegure en ellas la participación mayoritaria del capital estatal. Situación que se está dan-

do precisamente en las empresas mixtas que vienen constituyéndose en la industria pesada y en la explotación de parte de nuestros recursos pesqueros, mineros y petroleros, en las que operan mayoritariamente Minero - Perú, Petro - Perú, e Indu - Perú.

En el campo, de la financiación externa corresponde, sin embargo, diferenciar sustantivamente la inversión extranjera capitalista, cualquiera sea su forma y medida, de la **cooperación económica y técnica de los países socialistas**. El Partido considera que las relaciones comerciales y la cooperación económica y técnica de los países socialistas está contribuyendo fuertemente al desarrollo del sector estatal y, en general, al desarrollo económico del país.

Al mismo tiempo, el Congreso estima que la declinación de la dominación imperialista y el progresivo control estatal sobre la economía nacional y la formación del sector de propiedad social, crean una sólida base para que las relaciones comerciales y la cooperación económica y técnica de los países socialistas se amplíen y pasen a desempeñar un papel **decisivo** en el desarrollo del proceso revolucionario.

15.— El Sector Cooperativo.—

Un nuevo e importante elemento en la estructura económica que se está desarrollando lo constituyen las Empresas Cooperativas Agrícolas y Ganaderas de la sierra y de la selva y las Sociedades Agrícolas de Interés Social (SAIS) integradas por diversas unidades agrícolas y ganaderas (comunidades, campesinos medianos y pequeños) y sus instalaciones industriales.

Surgidas en el contexto de la Reforma Agraria, las primeras tienen a su cargo actualmente toda la producción azucarera y algunas industrias conexas y las segundas un porcentaje muy considerable de la producción ganadera lanar y de los artículos agrícolas alimenticios.

16.— La Comundiad Laboral.—

Dentro de su concepción participacionista, el Gobierno ha creado la Comunidad Laboral, institución que representa una reforma a la empresa capitalista clásica.

La mayor parte de los capitalistas se oponen a esta forma de participación y la califican de comunizante, recurriendo a toda clase de subterfugios para invalidarla. Los ultraizquierdistas, por su parte, la atacan como una simple modernización de la empresa capitalista en beneficio de la burguesía. Los hechos y la propia experiencia de los trabajadores desmienten estas posiciones.

La Comunidad Laboral no es una institución socialista, porque no lleva a socializar los medios de producción.

Posibilita que los trabajadores adquieran al cabo de varios años un máximo del 50 % del patrimonio empresarial, dejando en pie aun entonces, la explotación capitalista, con la mitad de las acciones en poder de los primitivos empresarios.

Tampoco puede ser calificada como una medida favorable a los capitalistas, puesto que recorta paulatinamente, hasta un apreciable límite, la propiedad privada sobre los medios de producción y el absoluto usufructo capitalista de la plusvalía y de la reproducción ampliada de capital.

La Comunidad Laboral, es una importante conquista del proletariado peruano. Contribuye a desarrollar en los trabajadores plena conciencia de su papel como verdaderos creadores de la riqueza, de la necesidad y posibilidad de socializar los medios de producción, al mismo tiempo que los capacita prácticamente para el desempeño de sus funciones rectoras en la producción planificada y en la actividad económica de la futura sociedad socialista.

La experiencia demuestra no sólo que la Comunidad Laboral y el sindicato deben coordinar en lo posible su acción clasista. Demuestra, además, que allí donde se constituye una Comunidad Laboral sin existir sindicato de clase, los patrones no sólo desconocen o incumplen más fácilmente los derechos de la Comunidad, sino que utilizan el pretexto de su creación para suprimir sin fundamento legal, otros derechos anteriormente conquistados por los trabajadores.

Los debates y acuerdos del Primer Congreso Nacional de Comunidades Industriales y la organización de la CONACI, confirman fehacientemente la necesidad de tal coordinación y al mismo tiempo el importantísimo aporte proletario en la labor concientizadora del proceso revolucionario peruano y en su profundización.

17.— El Sector Económico de Propiedad Social.—

En el esquema pluralista de la estructura económica que el gobierno proyecta, destaca por su importancia cualitativa el propósito de crear con carácter prioritario el sector de propiedad social llamado a desempeñar un papel predominante.

Frente al Anteproyecto de Ley de Propiedad Social, el Partido Comunista reitera su apoyo resuelto a la formación del sector social integrado por empresas

de propiedad de todos los trabajadores del sector.

Reitera su convicción de que las empresas públicas como Minero - Perú, Petro - Perú, Sider - Perú, Electro - Perú, Aero - Perú, etc., etc., son empresas de todos los peruanos, cuyo carácter eminentemente social se revela en su funcionamiento en beneficio de los intereses nacionales.

Ratifica su posición de que se reconozca a los trabajadores de las empresas estatales una participación en la dirección de las mismas semejante a la de los trabajadores de las empresas de propiedad social, participación que no es incompatible con la naturaleza y los fines de las empresas públicas.

Considera que en el financiamiento de las empresas de propiedad social no se puede ni debe prescindir de los recursos de los pequeños y medianos ahorristas, estimando sin embargo que los intermediarios financieros de los acciobonos deben ser exclusivamente COFIDE y la Banca Asociada.

18.— La situación de las masas populares.—

En la actualidad, los trabajadores y las capas desposeídas continúan enfrentando duras condiciones. El costo de vida sigue creciendo a un ritmo mayor que los sueldos y salarios; la desocupación total o parcial continúa afectando a millones de trabajadores de la ciudad y el campo, y constituyen en conjunto una situación no favorable para la comprensión y consiguiente respaldo y participación de las masas en el proceso revolucionario.

Estos problemas reales que afectan a los trabajadores, sumados a la creciente expectativa de soluciones inmediatas han determinado un enorme incremento de las demandas reivindicativas en todos los niveles, lo que ha pretendido ser aprovechado por las fuerzas contrarrevolucionarias. El gobierno realiza serios esfuerzos para impedir que la situación llegue a un punto crítico.

19.— Las transformaciones revolucionarias están orientadas a resolver los problemas de fondo de la sociedad peruana que en el futuro modificarán sustancialmente la situación de las masas populares, elevando su nivel de vida y el bienestar general del pueblo. Esta es la perspectiva. Sin embargo, dichas transformaciones permiten desde ya al Estado hacer inversiones tanto en los servicios sociales como en la industrialización del país, lo que determina la creación de nuevos centros de trabajo y el logro de otros beneficios tan-

gibles e inmediatos para los sectores más vastos y empobrecidos del pueblo, como es el caso de los beneficiarios de la reforma agraria.

V. LAS MODIFICACIONES EN LA SUPERESTRUCTURA

20.— Las transformaciones revolucionarias en la estructura económica han exacerbado el enfrentamiento ideológico con las fuerzas reaccionarias y colocan en primer plano la necesidad de ganar la conciencia de las masas al apoyo más decidido al proceso.

En la medida que esto se logre los cambios se harán irreversibles. La reforma de la educación, que establece la enseñanza científica y democrática, que presta especial atención a la educación básica laboral y multilingüe (con las lenguas nativas) y plantea la revalorización de la mujer, es atacada por las fuerzas oscurantistas y reaccionarias del país.

El pueblo debe participar decididamente en su aplicación y combatir cualquier intento de frustrarla o desvirtuarla.

21.— El analfabetismo abate a amplios sectores de la población, y, aun cuando se reconoce la importancia de superarlo, todavía se tropieza con criterios y concesiones burocráticas que dificultan la acción prevista en la Ley de la Reforma de Educación.

El analfabetismo debe ser encarado con medidas inmediatas, masivas y con una amplia participación popular especialmente de los maestros y los estudiantes secundarios y universitarios.

22.—La dominación oligárquico-imperialista sobre los grandes medios de comunicación de masas ha sido afectada relativamente por la adquisición por el Estado del 50 % de las acciones de los Canales de TV y de algunas emisoras radiales.

Sin embargo, la penetración ideológica del imperialismo cuenta aún con muchísimos recursos para alienar a nuestro pueblo, a través de la programación de Radio y TV, de la cinematografía y de un abundante flujo editorial dirigido a todos los niveles de nuestra sociedad.

La gran prensa, aún en poder de los grupos oligárquicos y conservadores, sigue jugando un importante papel como agente de la dominación ideológica del imperialismo.



El ministro Fernández Maldonado firma el histórico decreto, estatizando la Cerro . . .

VI EL CARACTER DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO

23.—La oligarquía ha sido desplazada del gobierno que es la parte fundamental del Poder Político. Pero conserva todavía fuertes posiciones en la Administración Pública, el Poder Judicial y los medios de comunicación de masas.

Sin embargo, el carácter de un gobierno se determina por dos factores: la extracción de clase de sus componentes y la política económica que desarrolla.

A la cabeza del proceso revolucionario peruano se encuentra un Gobierno de la Fuerza Armada cuyos componentes proceden en su mayor parte de las capas medias y que viene dando solución revolucionaria a la contradicción de nuestra sociedad contra el imperialismo y la oligarquía.

Tarea política sin precedentes que convierte a este gobierno en intérprete de los intereses de las más amplias clases y capas populares, incluyendo en este aspecto los intereses de los trabajadores. El programa de transformaciones antiimperialistas y antioligárquicas que desarrolla es el programa por el cual han venido luchando la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad revolucionaria.

24.— No obstante el papel histórico del gobierno actual, su composición social opera como factor muy importante tanto en la presencia de contradicciones tangibles en su seno como en la evolución de sus posiciones.

Tratándose de personas procedentes de diversos estratos de las capas medias y con diferente formación profesional según el arma a que pertenecen, unos se encuentran más próximos al proletariado y al campesinado y otros menos lejanos de las tradicionales clases dominantes.

Esa circunstancia sumada al interés político real de mantener la unidad revolucionaria del gobierno de la Fuerza Armada, explican la actitud cautelosa pero firme, frente a las grandes decisiones principalmente en lo que atañe a la política económica. Sin que por ello hayan dejado de operarse en estos 5 años modificaciones sustanciales en la estructura económico-social del país.

La posición antiimperialista y antioligárquica del gobierno, se ha ido radicalizando en respuesta al redoblamiento de la presión económica y política del imperialismo y sus aliados internos. Asimismo, el gobierno revolucionario ha emprendido medidas que están rompiendo los enclaves de poder de las anteriores clases dominantes.

25.— En esta evolución positiva influyen también muy poderosamente las modificaciones en la correlación de las fuerzas de clase que se están produciendo a medida que el proceso va profundizándose.

La realidad demuestra cada vez más lo absurdo de la posición de la ultraizquierda delirante que pretende caracterizar la política del actual gobierno como una maniobra diversionista del imperialismo y como un gorilismo fascitizante, así como el concepto de otro sector de esa ultraizquierda que lo califica como un gobierno modernizante al servicio de la burguesía nacional.

Semejantes apreciaciones carecen de todo fundamento, porque las medidas que se iniciaron con la nacionalización del petróleo y que han continuado profundizándose, se enfrentan en primer lugar a la oligarquía y al imperialismo y han llegado a afectar en cierta medida los intereses de la burguesía.

Corresponden más bien a los intereses nacionales y a los de la mayoría de nuestro pueblo y no son defendidos políticamente por la burguesía sino por el proletariado, el campesinado y las capas mayormente explotadas de la población.

En segundo término, porque en el curso de este proceso se ha llegado a afectar las tradicionales relaciones de producción capitalista.

26.—A partir de una posición realmente patriótica, nacionalista, antiimperialista y antioligárquica, en la que confluyeron la identificación con los intereses y los

sentimientos de nuestro pueblo y los aspectos más positivos de su propia formación castrense en defensa de la soberanía nacional, se ha ido precisando, cada vez más claramente, la ideología revolucionaria de este gobierno.

El proceso aspira a crear una ideología revolucionaria propia, sin desdeñar el aporte del movimiento revolucionario mundial. Y declara que se inspira en las mejores tradiciones revolucionarias de las corrientes socialistas, humanistas y libertarias.

Recusa tanto al capitalismo como al comunismo, pero rechaza al anticomunismo y reconoce determinados puntos de coincidencia con los comunistas.

En la interpretación de esta ideología existen diversos matices que corresponden a los diferentes estratos de las capas medias y la distinta formación profesional de los componentes del gobierno.

Dentro de esta diversidad de matices, existen sin embargo dos puntos básicos coincidentes: el rechazo al capitalismo como sistema y vía de desarrollo y las objeciones al comunismo como concepción aplicable a la revolución peruana.

En esta recusación ideo-política se incurre en errores como son el que en los regímenes socialistas existentes y aun en la sociedad comunista del futuro, la propiedad estatal no es propiedad social, que en todos los países socialistas existe un partido único en el poder el cual sólo reemplaza en su propio beneficio el papel de la burguesía como clase dominante, la afirmación igualmente infundada de que en la sociedad comunista no existe participación plena de los trabajadores en el ejercicio del poder económico y político, y finalmente, la oposición al socialismo científico con un "socialismo humanista", desconociendo que el socialismo científico es humanista por su propia naturaleza.

La alternativa superior que el gobierno propicia "en reemplazo del capitalismo y en vez del comunismo" es la constitución de una "democracia social de participación plena" que se sustentará en una estructura económica pluralista inclinada hacia el socialismo autogestionario.

Esta concepción se inspira en el criterio correcto de que la revolución peruana debe basarse en nuestra propia realidad, pero está imbuída de un prejuicio muy difundido entre las corrientes revolucionarias pequeño-burguesas: el creer que el socialismo científico no toma en cuenta las peculiaridades de cada país y que trata de imponer no sólo fórmulas exóticas sino la sujeción de nuestros países a un nuevo centro de poder internacional.

En la práctica dicha "autonomía conceptual" lleva a desestimar la importancia de una política de alianzas con las organizaciones políticas de la clase obrera. La dinámica generada en la lucha por una sociedad en la que predomine la propiedad social de los medios de producción y la función cada vez más importante que jugará la clase obrera organizada, irá rectificando conceptos equivocados, eliminando incomprendiones, clarificando el rumbo y uniendo a las fuerzas revolucionarias.

27.— A pesar de esa perspectiva real, del rumbo positivo que siguen los acontecimientos, la tesis de la sociedad no capitalista y no comunista es empeñosamente alimentada y convertida en anticomunismo sistemático y en macartismo ideológico por determinados asesores civiles procedentes del Apra y de grupos trotskistas que medran con su condición de "técnicos", sociólogos y economistas o con una supuesta experiencia en la actividad política y en la movilización de masas. La labor de estos personajes está orientada a inculcar al proceso sus posiciones ideológicas no superadas y sólo enmascaradas, creando así, innecesariamente, anticuerpos, problemas y obstáculos en el trabajo de masas del gobierno.

VII EL DESARROLLO DEL MOVIMIENTO POPULAR

28.— El proceso revolucionario dirigido por la Fuerza Armada está beneficiando a las mayorías nacionales y es reflejo de la problemática y las luchas del pueblo peruano. Pero, se gestó sin una ligazón directa con el movimiento popular.

Algo más, la Fuerza Armada, institucionalmente estaba divorciada del pueblo por la acción nefasta del caudillismo al servicio de la oligarquía y el imperialismo.

Esto explica la escasa participación inicial de las masas populares.

Las transformaciones revolucionarias de carácter antiimperialista, antioligárquico y antifeudal, por muchas de las cuales había luchado secularmente el pueblo peruano, y una serie de medidas que han beneficiado directamente a las masas trabajadoras, determinaron el creciente apoyo de éstas al proceso y al Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada que lo dirige, y posibilitaron la participación popular.

En determinado momento del proceso, cuando se dictaron las primeras transformaciones revolucionarias, y éstas requirieron ser respaldadas frente a la creciente oposición de las clases y capas afectadas, la par-

tipificación de las masas populares para la defensa y aplicación de dichas transformaciones se tornó en necesidad vital.

29.— Respondiendo a la necesidad de promover la participación de las masas en las transformaciones, el Gobierno ha definido y llevado adelante una política de “movilización social”, en virtud de la cual busca crear formas originales de participación popular, que se caractericen por ser “formas directas”, “sin intermediarios”, “realmente democráticas”, “que transfieran el poder de decisión económica y política hacia el pueblo” y que finalmente reemplacen a las organizaciones políticas y populares tradicionales, consideradas obsoletas.

A tal tipo de participación se denomina “democracia de participación plena” y el órgano encargado de implementarla es SINAMOS (Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social).

La finalidad de la política de “movilización social” responde esencialmente a una necesidad del proceso revolucionario, y aunque tiene limitaciones conceptuales que han influido negativamente en su aplicación, su labor tiende a movilizar a las masas por la revolución.

De ahí, que la contrarrevolución haya centrado sus ataques en SINAMOS y tratado por todos los medios de desprestigiar a este organismo ante las masas, para destruirlo.

Incluso ha pretendido aprovecharse de las críticas correctas formuladas por las fuerzas populares.

30.— La principal limitación de la política de “movilización social”, es la CTRP (Central de Trabajadores de la Revolución Peruana), creada por el Gobierno con el propósito de contar con una fuerza sindical propia que desarrolle la posición ideo-política oficial entre los trabajadores.

De esta forma, el gobierno trata de influir sobre el principal factor de la producción, combatiendo en esa forma la acción contrarrevolucionaria en el movimiento sindical.

Desde el punto de vista orgánico, el surgimiento de la CTRP ha aumentado la división y dispersión del movimiento sindical en condiciones que la Unidad clasista y revolucionaria era y es una aspiración de los trabajadores y una necesidad del propio proceso revolucionario.

Este hecho se ve agravado, porque si bien la CTRP, se nutre de los nuevos sindicatos que constituye entre el proletariado aún desorganizado, de otro lado no se limita a éste, sino que interviene en gremios

unificados para formar bases paralelas, con lo que genera el natural rechazo de la clase obrera.

Además la CTRP presentó desde un primer momento en sus cuadros de dirección a una serie de elementos totalmente desprestigiados y conocidos por su trayectoria corrupta, los que al tratar de ser impuestos en determinadas organizaciones sindicales han suscitado graves problemas al movimiento sindical y al proceso revolucionario, como en el caso de Chimbote.

Aunque la CTRP no se caracteriza por desarrollar la lucha reivindicativa, es de prever que la inclusión en sus filas de nuevos sectores de trabajadores le obligará a definir su política en este terreno.

De otro lado, no obstante las características señaladas, la CTRP coincide con el movimiento sindical clasista en el apoyo resuelto al proceso revolucionario.

32.—Desde la iniciación del proceso, el Partido Comunista ha relevado el papel de las masas trabajadoras y ha empeñado sus mejores esfuerzos en lograr la participación popular.

Partiendo de nuestra propia experiencia, hemos promovido la participación de los trabajadores a través de las organizaciones populares existentes antes de octubre de 1968, muchas de las cuales combatieron sacrificadamente por las actuales realizaciones del Gobierno Revolucionario.

Nuestra labor se ha orientado a ganar fundamentalmente el concurso de los trabajadores organizados.

Asimismo hemos impulsado el surgimiento y constitución de las nuevas formas organizativas y de participación popular creadas por el proceso. Particularmente hemos aportado al conocimiento y organización de la Comunidad Laboral.

Mediante esta política de masas, y pese a las dificultades derivadas de la lenta comprensión de la naturaleza revolucionaria de los cambios que se están operando, hemos contribuído a lograr la participación activa en el proceso revolucionario del más importante sector social: la clase obrera.

33.— La participación de las masas populares ha evolucionado positivamente, tanto que las principales fuerzas sociales del movimiento popular constituyen los pilares más firmes del proceso.

Es sintomático que en el pasado año se haya incrementado notablemente el número de movilizaciones de masas en respaldo al proceso.

Estas acciones se han producido en momentos verdaderamente cruciales para la marcha de la revolución.

La movilización del 16 de marzo, de solidaridad con el Presidente Velasco, ha tenido una extraordinaria significación política.

El apoyo popular al General Juan Velasco Alvarado en su condición de Presidente de la República, fue decisivo e influyó en un problema cardinal ligado a la conducción del proceso revolucionario.

No todas las clases y capas sociales que conforman el movimiento popular han participado en igual grado en la defensa y profundización de este proceso. Destacan nítidamente la clase obrera y el campesinado.

34. — En el curso del proceso peruano se ha confirmado el papel histórico que le corresponde jugar a la clase obrera en la transformación revolucionaria de la sociedad.

Enfrentados directamente a la explotación capitalista e imperialista, en las empresas mineras e industriales, en la ciudad y en el campo, los trabajadores organizados de sus sectores más conscientes no han vacilado en dar su decidido apoyo al proceso revolucionario y se han convertido en los sostenes sociales más firmes junto con el campesinado.

Este rol lo han cumplido con lucidez los destacamentos del movimiento sindical clasista organizados en la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP), reconstituída el 14 de junio de 1968.

En cinco años la CGTP ha obtenido su reconocimiento legal, ha realizado tres Congresos Nacionales y se ha convertido en la Central Sindical más poderosa y querida por los trabajadores peruanos.

Se ha erigido en una fuerza social y política de primer orden en la lucha antiimperialista y antioligárquica.

La CGTP, en condiciones excepcionalmente complejas, ha desarrollado una línea sindical y política acertada y armónica, de defensa consecuente de los intereses de los trabajadores y de apoyo y participación en el proceso revolucionario.

Ha demostrado en la práctica que estos dos aspectos no son antagónicos. Actuando con madurez y visión la CGTP ha contribuido en forma decisiva a la modificación de la política laboral del Gobierno Revolucionario.

Ha logrado para los trabajadores conquistas sociales importantísimas y ha orientado a las federaciones y sindicatos en la obtención de aumentos salariales sin precedentes.

La CGTP ha aplicado correctamente la línea de independencia política de clase en la nueva situación.

Su posición frente a cada transformación y frente al Gobierno Revolucionario se ha normado por la defensa de los intereses de la clase obrera que coinciden con los intereses de las clases y capas explotadas del país, empeñadas en la liquidación de la dominación imperialista y oligárquica.

Por eso, la línea de la CGTP ha sido de firme y clara defensa y respaldo a las transformaciones que signifiquen un paso adelante en esa dirección.

La CGTP no se ha limitado a respaldar el proceso. Ha expresado claramente las debilidades que contienen algunas de las medidas dictadas.

La posición de la CGTP frente a la Reforma Agraria es de lo más ilustrativa. A diferencia de las corrientes ultraizquierdistas, respaldó decididamente la Ley y su aplicación y llamó al campesinado a apoyarla. Pero combatió las disposiciones negativas, tales como el capítulo IX que posibilitaba las "parcelaciones por iniciativa privada". Los resultados fueron la modificación radical del Capítulo IX y luego la anulación de las parcelaciones privadas autorizadas con anterioridad.

De gran trascendencia ha sido la posición de la CGTP ante la Comunidad Industrial, su lucha por la nacionalización de la gran minería y la estatización de la banca.

La línea de la CGTP se ha traducido en frutos concretos a favor de los trabajadores peruanos y de la profundización del proceso revolucionario.

35.—El proceso revolucionario ha hecho más ricas y complejas las condiciones en que se libra la lucha sindical. La CGTP, por ejemplo, ha debido promover el apoyo al proceso en circunstancias en que éste recién se iniciaba y subsistía una política laboral antisindical y pro-patronal ahora modificada.

Y aún, hoy, no dejan de manifestarse contradicciones entre el gobierno y los trabajadores, las que traban la participación popular y debieran ser superadas.

De otro lado, el movimiento sindical asiste a una etapa de ascenso que se manifiesta en el auge del movimiento reivindicativo, estimulado por las expectativas y posibilidades de superación despertadas por el proceso revolucionario en un proletariado que vive en condiciones precarias derivadas de la explotación capitalista.

Dentro de estas condiciones, el movimiento sindical clasista ha debido actuar sobre sectores de trabajadores influenciados por corrientes economistas, a las que sólo interesa la solución de los problemas reivindicativos y son indiferentes al marco político en

que éstas se generan.

La influencia más nefasta, sin embargo, es la proveniente de las corrientes contrarrevolucionarias, representadas por la acción del Apra y los grupos ultrazquierdistas, que tratan de imprimir a la lucha sindical una orientación política contraria al proceso revolucionario.

Apoyándose en reivindicaciones justas, formulan demandas exorbitantes y plantean acciones descabelladas con la finalidad de provocar enfrentamientos sangrientos entre los trabajadores y las fuerzas policiales, objetivo que desgraciadamente han conseguido en determinados casos.

Tratan de este modo de colocar a la clase obrera en el campo de la contrarrevolución, la cual esgrime demagógicamente la consigna de "retorno la constitucionalidad", "convocatoria inmediata a elecciones", buscando así la modificación o derrocamiento del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada.

Si hay algo que el movimiento sindical clasista debe tener en cuenta en todo momento en sus tácticas o formas de lucha, eso es la permanente acción sediciosa de la contrarrevolución empeñada en recuperar el poder político.

36.— Los intereses inmediatos y mediatos de la clase obrera y del pueblo peruano, las exigencias de consolidación, profundización y culminación del proceso revolucionario, plantean como tarea fundamental la construcción de la unidad sindical en una central sindical única.

Esta tarea debe apoyarse durante su realización en el fortalecimiento de la central clasista de los trabajadores peruanos, la CGTP como el más firme baluarte de las luchas populares y del proceso revolucionario.

El fortalecimiento de la CGTP en todos sus niveles y aspectos nos permitirá avanzar en el camino de la unidad sindical de los trabajadores peruanos, un viejo anhelo y objetivo de lucha que ahora se torna imprescindible en razón a las necesidades de avance del proceso por el camino de la revolución antiimperialista y antioligárquica y la construcción de la nueva sociedad peruana.

La unidad de los trabajadores peruanos debe desarrollarse a partir de la unidad de acción con todas las organizaciones sindicales de base y centrales nacionales que estén de acuerdo en dos cuestiones fundamentales: defender y profundizar el proceso revolucionario y defender consecuentemente los intereses de los trabajadores. Las contingencias de la lucha política y

sindical acelerarán el proceso de la unidad sindical.

37. — El Campesinado. —

Grandes masas de campesinos pobres tradicionalmente sometidos a la explotación latifundista, están siendo directamente beneficiados por la Reforma Agraria y otras medidas, entre éstas la Reforma Educativa, lo que determina su incorporación paulatina y cada vez más activa al proceso revolucionario.

Las realizaciones tangibles de la Reforma Agraria son irrefutables y ayudan decisivamente a superar las incomprendiones iniciales. Las masas campesinas se recuperan de las frustraciones y desmoralización que produjo en ellas la política demagógica y brutalmente represiva de los regímenes anteriores.

Sindicatos de asalariados, federaciones campesinas y comunidades campesinas, han aportado con su lucha a la aplicación consecuente de la Ley de Reforma Agraria, a su modificación y radicalización.

Empero, la participación campesina es aún insuficiente a la luz de las crecientes necesidades y perspectivas del proceso de la Reforma Agraria.

El campesinado debe contribuir a que culmine el proceso de la Reforma Agraria en 1975. Debe asegurar el éxito de las nuevas empresas agrarias asociativas y la elevación del ritmo de la producción agropecuaria, particularmente de los cultivos alimenticios.

Pero tanto al Gobierno como a todos los sectores revolucionarios nos corresponde comprender también que, siendo objetivo central de la Reforma Agraria dar la tierra a quienes la trabajan, se hace urgente ampliar los beneficios de la Reforma Agraria a los cientos de miles de campesinos sin tierras, de "trabajadores eventuales" y de comuneros de ayllus y parcialidades que todavía no forman parte de las cooperativas agroindustriales o agro pecuarias, de las SAIS, y que, en muchos casos son explotados por estas empresas.

Corresponde al campesinado mismo contribuir a la solución de este problema, así como hacer frente a la labor saboteadora de la contrarrevolución en el agro, la que pretende colocar a sectores de los pequeños y medianos propietarios en contra de la Reforma Agraria intimidándolos con el fantasma de la colectivización forzada y la consiguiente afectación de sus tierras.

No sólo que el texto de la Ley de Reforma Agraria respeta y protege la pequeña y mediana propiedad, sino que en abril de 1973 se estableció la adjudicación gratuita de sus parcelas a los pequeños propietarios beneficiarios de la Reforma Agraria.



La Reforma Agraria hizo justicia a más de seis millones de campesinos peruanos . . .

Desarrollar la participación del campesinado supone en primer lugar desarrollar su organización.

38.— El proceso de la Reforma Agraria, las necesidades de su defensa y consolidación, de su avance y culminación exitosa, tornan perentoria la tarea de impulsar la organización del campesinado. Para ello, existen condiciones favorable, derivadas principalmente de la radicalización del proceso de Reforma Agraria.

Además, se ha dictado el Decreto Ley 19400 sobre organizaciones campesinas, que es un instrumento positivo para elevar la organización del campesinado a un grado superior, aunque tal dispositivo legal debe superar algunas limitaciones, incluyendo en la nueva estructura orgánica a los sindicatos de asalariados agrícolas que tan valioso aporte han prestado al actual proceso de Reforma Agraria. Deben, además, corregirse los artículos que dan un carácter paternalista a dicha ley de organizaciones agrarias.

39.— Los sindicatos campesinos anteriores al proceso de reforma agraria no son incompatibles con los nuevos tipos de organización campesina que está creando la reforma agraria, concretamente las cooperativas.

Los sindicatos campesinos deben adecuar su rol y funciones a la nueva situación y convertirse en los pilares de las nuevas empresas asociativas. Deben combatir el surgimiento de sectores privilegiados en el

campesinado, así como el peligro de que algunas cooperativas agro-industriales y SAIS se conviertan en empresas explotadoras de otros trabajadores.

Deben propender a que los beneficios de la Reforma agraria alcancen a las más amplias capas de trabajadores del agro, dadas las dimensiones dramáticas que presenta el problema agrario en nuestro país. Debe imprimirse al cooperativismo una orientación avanzada, acorde con el proceso revolucionario, y deben desarrollarse las formas más democráticas de participación, pero junto a ellas debe ponerse el acento en la concientización revolucionaria del campesinado.

40.— De acuerdo a nuestra realidad y a nuestra experiencia histórica, corresponde al movimiento clasista apoyar el proceso de reorganización del campesinado. Hoy en día, ésta es la vía principal para soldar la alianza obrero-campesina. Los trabajadores deben ayudar al campesinado a constituir las Ligas Agrarias y organizar la Confederación Nacional Agraria, dirigida por las capas revolucionarias.

41.— **Las capas medias.**— Los estratos inferiores de las capas medias que habitan en los pueblos jóvenes han adoptado una posición de resuelta defensa del proceso revolucionario, no así los estratos superiores y medianos.

Importantes sectores de la intelectualidad revolucionaria y progresista apoyan al proceso.

Así mismo, un valioso conjunto de profesionales y técnicos participan en la ejecución de grandes proyectos de desarrollo o en la administración pública.

Sin embargo, el grueso de las capas medias no se identifica aun con la revolución y algunos contingentes se prestan incluso a servir de instrumentos agitativos de la conspiración oligárquico-imperialista.

Tales son los casos del estudiantado ultraizquierdista y aprista y de un sector del magisterio y de los profesionales liberales influenciados por estas corrientes.

La pequeña burguesía, en gran parte está influenciada por el aprismo, el belaudismo y los grandes diarios contrarrevolucionarios.

Y adopta en general una actitud recelosa, imbuída fuertemente de prejuicios antimilitaristas, descontenta ante medidas que considera que no la benefician en forma directa e inmediata y temerosa de perder sus relativas comodidades con una mayor radicalización del proceso.

A estas capas sociales pertenecen también aquellos empleados públicos y oficiales de las fuerzas poli-

ciales y del cuerpo de investigaciones con mentalidad conservadora que sabotean consciente o inconscientemente la obra del gobierno desde sus respectivos puestos, unas veces entorpeciendo la solución de los problemas sociales, otras agravando los conflictos e incluso reprimiendo abiertamente justas luchas populares.

El VI Congreso considera un deber inaplazable del P. C. redoblar el trabajo ideológico y político entre las capas medias urbanas y en las organizaciones y gremios más representativas e influyentes de ellas (maestros, profesionales liberales, estudiantes universitarios, pequeños comerciantes y artesanos) para liberarles de la influencia aprista, belaudista y ultraizquierdista y ganarles en forma efectiva al proceso revolucionario.

VIII. LA OFENSIVA CONTRARREVOLUCIONARIA

42.— A medida que los cambios favorecen el desarrollo económico-social del país y se hacen irreversibles, la contrarrevolución actúa con mayor agresividad y desarrolla una ofensiva en todos los niveles. Como consecuencia de la estatización de la industria pesquera y adelantándose a la creación del sector de propiedad social, intenta enfrentar a los trabajadores con el gobierno, dividir a las fuerzas armadas y aislar al sector más avanzado del gobierno revolucionario, procurando para ello penetrar en el movimiento obrero e influir demagógicamente en las poblaciones densamente habitadas. De este modo golpea el basamento social y político más firme del proceso revolucionario.

En su labor confusionista y demagógica y aprovechando la existencia de problemas reales en el movimiento popular así como de determinados errores del Gobierno y la conducta saboteadora de ciertas autoridades y funcionarios con mentalidad retrógrada, logra crear situaciones difíciles principalmente en el sur del país, mostrando de paso su capacidad de movilizar sectores importantes escudándose en posiciones de aparente defensa de los intereses del pueblo.

En esta labor provocadora, no han vacilado en realizar actos de terrorismo y de sabotaje contra las principales medidas revolucionarias y contra los organismos encargados de implementarlas.

43.— En el campo de la contrarrevolución se ha puesto en práctica un extraño maridaje entre el Apra y la ultraizquierda. Desde puntos de partida diferentes, han formado una alianza política que actúa en las organizaciones populares exacerbando conflictos, atribu-

yendo la responsabilidad de los problemas seculares de nuestra sociedad al actual régimen, desprestigian-do demagógicamente las medidas revolucionarias y rea-lizando una sistemática y coordinada labor para debi-litar la participación popular en el proceso y colocar al pueblo contra el gobierno revolucionario.

La alianza apro-ultraizquierdista, que juega el pa-pel de instrumento del imperialismo y de la oligarquía, desarrolla una intensa actividad para ganar influencia sobre el movimiento sindical clasista, para desmovili-zar a los trabajadores frente a sus enemigos fundamen-tales y para capturar las organizaciones del proleta-riado.

Con ese fin realizan una campaña que lleva a lí-mites increíbles de infamia y agresividad contra la CGTP, contra sus más firmes organizaciones de base, sus cua-dros dirigentes y su línea política de clase.

Mediante una estrategia bien meditada, la contra-revolución crea conflictos en las empresas cuyos sin-dicatos están afiliados a la CGTP, para colocar a la central frente a dos alternativas igualmente ganancio-sas para la reacción: o la central respalda posiciones radicales cada vez más intransigentes por presión de la ultraizquierda y así termina enfrentándose directa-mente al Gobierno o, en vez de eso, hace una labor de esclarecimiento para que los trabajadores no cai-gan en la provocación, en cuyo caso se lanza contra la CGTP furibundos y arteros ataques, acusándola de no defender consecuentemente los intereses de la cla-se obrera.

El fin que se propone esta alianza apro-ultra, es ganar posiciones dentro de la CGTP, para modificar en redondo su acción política y reivindicativa, enfren-tarla al Gobierno y crear una situación de nefastas con-secuencias para la Revolución Peruana.

44.— Sin renunciar a su objetivo de modificar la línea de la CGTP, la ultraizquierda promueve en forma alternativa la coordinación de algunas organizaciones sindicales en las cuales tienen influencia y a las que, con el cuento de mantener una línea independiente no colaboracionista, ponen de hecho al servicio del impe-rialismo y la oligarquía.

45.— En el campo de la contrarrevolución juegan un destacado papel los diarios "El Comercio", "La Prensa", "Ultima Hora", así como determinadas emiso-ras de radio y canales de TV y algunos periódicos de provincias, sobre los cuales el Estado aún no ejerce el control real.

Estos diarios se esfuerzan por presentar, nacional

e internacionalmente, la imagen de un gobierno comunista que está haciendo peligrar los valores cristianos, la propiedad privada y hasta la seguridad del continente.

En forma subsepticia o descarada tejen toda una red de intrigas, de informaciones y calumnias contra el proceso revolucionario, contra las fuerzas que lo apoyan y contra su dirigentes más destacados.

El macartismo y la campaña anticomunista y anti-soviética se manifiesta también a través de organismos tales como algunos Colegios de Abogados, falsas "asociaciones de pequeños campesinos", etc.

46.— Contra la acción contrarrevolucionaria, la clase obrera organizada, los periódicos al servicio del pueblo, las organizaciones campesinas, las agrupaciones femeninas y crecientes sectores de la población, responden junto con las Fuerzas Armadas, realizando una labor de desenmascaramiento y denuncia de estos agentes de los peores enemigos del pueblo. En más de una ocasión se han realizado grandes movilizaciones de masas para poner freno a la actividad contrarrevolucionaria. Sin embargo, son escasos todavía los recursos que las fuerzas revolucionarias disponen en el terreno de la comunicación de masas y es insuficiente aún la capacidad movilizadora para derrotar definitivamente estos instrumentos de la contrarrevolución.

El Gobierno, el pueblo y la clase obrera en particular, deben prever que la agresividad de la contrarrevolución puede poner en grave peligro la continuidad del proceso revolucionario y deben estar en condiciones de movilizarse y adoptar las medidas necesarias para defenderlo en cualquier situación. De allí que es tarea perentoria poner toda nuestra capacidad y energía en la vertebración del gran frente único anti-imperialista y antioligárquico y la materialización de la unidad del movimiento sindical, como medidas más eficaces para la defensa y afianzamiento de la Revolución Peruana.

47.— La contrarrevolución pretende convertir al magisterio y a los estudiantes en su base social más agresiva, no descartando, sin embargo, su influencia en otros grupos de las capas medias.

Por esta razón, el trabajo del Partido y de todas las fuerzas revolucionarias debe orientarse en el sentido de ganar a las capas medias, particularmente al magisterio y a la juventud universitaria, a las posiciones de apoyo y avance del proceso revolucionario.

Frustrar el propósito de la contrarrevolución de convertir a los maestros y estudiantes y, en general,

a las capas medias en la base social de la sedición, es perfectamente posible, por cuanto el desarrollo del proceso revolucionario antiimperialista y antioligárquico crea condiciones, cada vez mejores, para una más amplia y profunda satisfacción de las aspiraciones, de las reivindicaciones y de los intereses de la intelectualidad y de la pequeña burguesía, que al igual que la clase obrera y los campesinos son víctimas de la explotación imperialista y oligárquica.

48.—En toda esta siniestra actividad contrarrevolucionaria, y especialmente en el campesinado y el movimiento estudiantil, se hace evidente la intervención de la CIA, que actúa tanto a través de sus instrumentos ya conocidos y compuestos de agentes extranjeros los llamados "Cuerpo de Paz", "Consejeros para el Desarrollo", iglesias evangélicas, congregaciones católicas norteamericanas, como también a través de dirigentes ultraizquierdistas y apristas, concientemente enrolados para desarrollar el papel de quinta-columna provocadora dentro del movimiento popular.

IX. SITUACION INTERNACIONAL

49.— Un elemento positivo de capital importancia para el afianzamiento y profundización del proceso revolucionario peruano, es la forma en que han evolucionado los acontecimientos internacionales durante estos últimos cinco años.

La correlación de fuerzas cada vez más favorable a los intereses de la humanidad, determinada por el avance de las tres grandes corrientes revolucionarias, el sistema socialista mundial, la clase obrera internacional y el movimiento de liberación nacional, ha logrado en este lapso éxitos sustantivos que no obstante los esfuerzos desesperados de los círculos más agresivos del imperialismo por mantener y ahondar la tensión internacional, crean condiciones para poner fin a la guerra fría y dar comienzo a una nueva etapa de afianzamiento de la distensión y de la coexistencia pacífica.

La derrota de los agresores yanquis en Viet-Nam y la consiguiente firma del tratado de paz; el relajamiento del foco belicista de Berlín Occidental así como el reconocimiento oficial de la R. D. A. por la República Federal Alemana y la mayoría de los Estados del mundo; la firma de tratados bilaterales entre la misma R. D. A. con la República Federal y sus vecinos y los avances logrados hasta ahora en la preparación de la Conferencia de Seguridad Europea; los acuerdos



de proscripción de las armas nucleares, de renuncia a la agresión y de pleno respeto a la soberanía de todos los pueblos, así como los convenios de cooperación económica y científico - técnica entre Estados Unidos y la Unión Soviética, son las manifestaciones concretas más importantes de esta situación.

Pero ello se debe sobre todo a que, dentro de la época histórica de transición entre el capitalismo que vivimos, mientras que el sistema imperialista se descompone y debilita cada vez más, presa de sus contradicciones internas, la fuerza del sistema socialista y su influencia en la política mundial se han incrementado en forma incontrastable gracias a los contundentes éxitos logrados en la construcción de las premisas materiales de la sociedad comunista en la URSS, el arribo a la etapa del Socialismo desarrollado en los países de la Comunidad Socialista, a su solidaridad irrestricta, y en todos los terrenos con los pueblos que luchan por su liberación nacional, y a la sabia y consecuente política de coexistencia pacífica en sus relaciones internacionales.

La materialización de estos avances en el afianzamiento de la paz mundial y en la seguridad de las naciones confirman la justeza de las resoluciones de la Conferencia Mundial de los Partidos Comunistas y Obreros de 1969 y constituyen a la vez una victoriosa aplicación del Programa de Paz aprobado en el XXIV Congreso del P.C.U.S.

50. — Dichos avances no significan, sin embargo, que la paz mundial esté ya definitivamente asegurada ni que haya desaparecido el peligro de la agresividad imperialista.

El golpe militar fascista en Chile, precedido por golpes similares del gorilismo en Uruguay y en Bolivia, y seguido por el recrudecimiento de la guerra árabe-israelí en el Medio Oriente, y por el mantenimiento de la guerra en Camboya y la constante amenaza de reanudar la agresión imperialista contra Viet-Nam, demuestran no solamente que se mantiene la esencia de clase del sistema capitalista en su etapa actual, sino que los sectores más reaccionarios del capital financiero norteamericano: las empresas transnacionales que operan a través del Departamento de Estado y del Pentágono y del complejo militar-industrial, están siempre dispuestos a recurrir a las más extremas y desesperadas aventuras y a las formas más reaccionarias para detentar o recuperar sus posiciones.

Demuestra, por lo tanto, que, lejos de subestimar estos peligros, debe redoblarse la lucha contra ellos, reforzando al máximo el frente mundial de lucha contra el imperialismo y el peligro fascista y los combates populares por la liberación nacional y la paz mundial. Debe reforzarse la solidaridad internacional entre todas las fuerzas progresistas y revolucionarias.

51.— En tales circunstancias aparece más nociva y condenable que nunca la contumaz política anticomunista y antisoviética de los dirigentes maoístas chinos y sus seguidores que, lejos de contribuir a la coordinación de las fuerzas ant imperialistas y revolucionarias, insisten en dividir a estas fuerzas y en desorientarlas, equiparando el régimen capitalista y la agresividad del imperialismo norteamericano con el régimen socialista próximo al comunismo y la justa política internacional de la URSS, mediante la absurda tesis de considerar que ambos sistemas encarnan a dos superpotencias agresoras, que el estado soviético es también imperialista o "social imperialista".

52.— En concordancia con el curso fundamental de los acontecimientos internacionales, en América Latina resurgió vigorosamente, a fines de la década del 60 una ola antiimperialista, que, apoyándose en el fortalecimiento del campo socialista y en las victorias de los movimientos emancipadores de Asia y Africa, se vió estimulada por el afianzamiento del socialismo en Cuba.

Expresiones de la rebelión continental contra el imperialismo norteamericano fueron, a fines de la década anterior, el proceso peruano en marcha, el triunfo electoral del Gobierno de Unidad Popular en Chile, el vigoroso incremento de las fuerzas del Frente Amplio en Uruguay, la instauración del gobierno naciona-

lista de Omar Torrijos en Panamá y, en gran medida también, el año pasado, la victoria del peronismo en Argentina.

Este ascenso de las luchas antiimperialistas y antioligárquicas en América Latina, no se opera, sin embargo, en forma llana y exenta de peligros y de reveses momentáneos.

El imperialismo yanqui y las oligarquías criollas, que le sirven de agentes y de cómplices, no se resignan a ser desplazados de una región tan importante como es nuestro continente.

Contra la posibilidad de que ello ocurra en todos los países de esta área es que han movilizad y concentrado todos sus recursos: desde el cerco económico y el sabotaje a la producción y al abastecimiento, hasta el artero golpe militar-fascista dirigido y financiado descaradamente por la CIA y las empresas imperialistas desplazadas.

Eso explica tanto lo que ocurrió en Bolivia con el gobierno nacionalista del General Torres, como lo que ocurrió en Uruguay a través del gobierno entreguista y progorgilista de Bordaberry. Y eso explica, sobre todo, el derrocamiento del gobierno de Unidad Popular en Chile, el asesinato del Presidente Allende, y la instauración de un régimen fascista de ferocidad sin precedente sustentado en el asesinato de miles de combatientes revolucionarios y progresistas del país hermano y vecino. Golpe seguido por la acentuación del carácter fascistizante del gobierno uruguayo y un recrudecimiento de la actividad contrarrevolucionaria en los otros países del continente.

En este cuadro, el papel del gobierno brasileño como gendarme del imperialismo norteamericano se hace cada vez más peligroso.

53.— La implantación del régimen fascista de Pinochet en Chile no sólo afecta a los intereses del propio pueblo chileno. Constituye, además, una amenaza latente contra la seguridad y la paz de América Latina y, más directamente, contra el proceso revolucionario de nuestro país.

Un deber de solidaridad continental, ineludible e inaplazable, y también un deber de defensa de nuestro proceso revolucionario, nos obliga a los comunistas y a todos los peruanos de verdad a movilizar todas nuestras fuerzas en apoyo a la resistencia heroica del pueblo chileno, en la lucha por salvar de tribunales hitlerianos la vida del camarada Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista Chileno, y a todas las víctimas de la represión fascista en Chile.



La clase obrera organizada, bastión imbatible de la Revolución . . .

El cumplimiento de este deber debe hacerse extensivo a la solidaridad, más combativa que hasta ahora, con las luchas de los pueblos brasileño, uruguayo, boliviano, guatemalteco, etc., etc., contra las respectivas dictaduras entreguistas y ultrareaccionarias. Este deber está estrechamente vinculado a nuestra lucha por la democracia, el progreso y la paz en el mundo; en defensa de la causa de los pueblos árabes contra el sionismo, en la lucha por la efectivización de la paz en Indochina, etc., etc.

Como parte importante en el cumplimiento de nuestros deberes internacionalistas, así como del propio fortalecimiento del proceso revolucionario peruano, debemos impulsar el establecimiento de relaciones diplomáticas y de cooperación entre el Perú y la República Popular de Viet-Nam, así como el establecimiento de relaciones oficiales de nuestro país con la República Popular de Corea del Norte y el Gobierno provisional de Viet-Nam del Sur.

X. LA PERSPECTIVA DEL PROCESO REVOLUCIONARIO

54.— La dinámica del proceso revolucionario mundial confirma la concepción leninista de que no existe una muralla que separe en forma tajante las tareas de la revolución antiimperialista y antioligárquica de las tareas iniciales por el socialismo. En lo que atañe al proceso revolucionario peruano, esta dinámica también se realiza.

El vigoroso crecimiento del sector económico estatal, las limitaciones impuestas al desarrollo de la propiedad privada capitalista, la proyectada creación prioritaria del sector de "propiedad social", sumados al fortalecimiento cuantitativo y cualitativo de la clase obrera, constituyen importantísimos factores favorables a la aproximación de este proceso a la etapa de construcción de una nueva sociedad.

55.— Aunque los conductores del proceso han trazado ya como meta la transferencia del poder económico y político a manos del pueblo bajo la forma de un régimen social diferente a cualquier otro, es evidente la imposibilidad de culminar esa meta sin cumplir en lo económico y político con las tareas correspondientes a la revolución antiimperialista y antioligárquica.

Los objetivos tácticos y las tareas inmediatas que posibilitarán coronar en un plazo más o menos corto esta primera etapa de la Revolución Peruana, consisten en nacionalizar la gran minería que todavía se encuentra en manos del imperialismo norteamericano, completar la estatización de la banca, culminar el proceso de la Reforma Agraria, nacionalizar las grandes empresas del sector industrial, ejercer el control estatal de las compañías de seguros y de las mutuales, impulsar la creación del sector de propiedad social y materializar la democratización de los medios de comunicación de masas.

56.— En los cinco años transcurridos se ha podido apreciar que las dos fuerzas más importantes que sustentan el proceso son las fuerzas armadas revolucionarias y la clase obrera organizada.

De ahí se deduce la enorme responsabilidad que le corresponde asumir a la clase obrera y la necesidad de convertirse en un pilar inmovible del proceso.

Pero la perspectiva de profundización de los cambios requiere del apoyo no sólo del sector más firme, consciente y organizado, si no del apoyo masivo y unitario de los trabajadores.

Actualmente sólo una parte de los trabajadores están sindicalizados y sus organizaciones sindicales se encuentran repartidas en cuatro centrales nacionales y en algunas federaciones importantes no afiliadas a ninguna central.

De las 4 centrales,, la más poderosa numérica y políticamente es la C.G.T.P.

Pero cientos de miles de trabajadores se encuentran desorganizados y son víctimas de la campaña desinformadora de la reacción.

Para consolidar los cambios y hacer avanzar el proceso se requiere que la gran mayoría de los trabajadores comprenda el carácter de las transformaciones revolucionarias y los intereses que están en juego, y asuman en consecuencia una participación efectiva y organizada en la lucha política y social. El problema de la unidad de la clase obrera, las formas orgánicas que debe adoptar y la elaboración de un programa único de acción emerge como una de las tareas estratégicas más importantes para garantizar la continuidad del proceso revolucionario.

57.— Otra cuestión de interés vital para la revolución peruana en su momento actual es la de la unidad revolucionaria del gobierno, vinculado a la unidad de la Fuerza Armada.

Esa unidad basada en un espíritu institucional y sobre todo en el propósito común de servir realmente al pueblo peruano y a la Patria, significa nada menos que mantener la importantísima ventaja estratégica de una Fuerza Armada que ya es el instrumento armado de la Revolución.

Pero esa ventaja, no deja tranquilos al imperialismo norteamericano y a la oligarquía vende-patria.

Impotentes para desencadenar ahora un golpe o cuartelazo contrarrevolucionario, concentran sus esfuerzos en romper tal unidad. Esa maniobra tenebrosa salta a la vista cuando "El Comercio", "La Prensa", "Ultima Hora", etc., proclaman que el Gobierno está tratando de repetir experiencias de otros países y cuando dichos diarios explotan a su antojo declaraciones de voceros del gobierno, procurando enfrentarlos unos a otros.

Así como a nuestra clase obrera y a nuestro pueblo interesa decisivamente un afianzamiento del equipo revolucionario en el gobierno para profundizar la revolución, la perspectiva más deseada y trabajada por la contrarrevolución es conseguir que se rompa la unidad del gobierno y de la Fuerza Armada y que se modifique su orientación revolucionaria.

En las condiciones en que se desenvuelve el proceso peruano, la unidad de la clase obrera y el campesinado con la Fuerza Armada, es el camino ineludible por el que tiene que transitar la profundización del proceso y su proyección al socialismo. Estas son las fuerzas básicas del frente único antiimperialista, frente llamado a ser el instrumento liberador de nuestra patria.

En nuestras condiciones no es posible la alternativa socialista enfrentando a la clase obrera contra la Fuerza Armada o prescindiendo de ésta.

Igualmente, la Fuerza Armada sin el apoyo de la clase obrera se vería imposibilitada para culminar el proceso antiimperialista y antioligárquico y menos aún para construir una sociedad libre, sin explotados ni explotadores.

58. — En la perspectiva actual se presentan como tareas ineludibles liquidar los instrumentos de poder político del imperialismo y la oligarquía; transferir a manos de los trabajadores los grandes medios de comunicación de masas; reprimir y extirpar del país radicalmente la actividad de la CIA, el "Cuerpo de Paz" y sus agentes internos; depurar al Poder Judicial de elementos retrógrados y defensores del "derecho" oligárquico y explotador; reformar en sentido revolucionario, popular y patriótico los códigos vetustos y los mecanismos judiciales; depurar a los órganos de poder político local de elementos reaccionarios y corrompidos; modificar revolucionariamente la composición de todos los órganos de la administración pública retirando de ella a aquellos funcionarios contrarrevolucionarios; elevar en todas las instancias la autoridad del Presidente Velasco y del equipo que respalda resueltamente su gestión; retirar de los organismos de asesoría gubernamental a los infiltrados apristas y troskistas que dañan la imagen del gobierno y distorsionan en los hechos la orientación revolucionaria del proceso.

Los comunistas y todos los revolucionarios debemos tratar de hacer conciencia en los revolucionarios que dirigen el proceso sobre la existencia real de estos obstáculos y sobre el grave peligro que encierran para el porvenir de la revolución.

59. — Frente a esas debilidades y apoyándonos en los factores positivos que pesan mayormente, la principal tarea histórica que corresponde a los comunistas en coordinación con otras fuerzas revolucionarias, consiste precisamente en construir un pujante movimiento revolucionario de masas.

Eso significa antes que nada imprimir un desarrollo más vigoroso al movimiento sindical clasista y orientarlo hacia la unidad sindical de todos los trabajadores a través de una política muy amplia y activa de unidad de acción entre las centrales que apoyan el proceso y con las organizaciones no afiliadas a la CGTP.

Significa desarrollar también un pujante movimiento campesino que coordine sus luchas con las de la clase obrera para apuntalar e impulsar el proceso revolucionario.

Significa influir revolucionariamente sobre el movimiento cooperativista que cobra cada día más fuerza.

Significa ganar posiciones revolucionarias a las amplias capas y variados estratos de la clase media, de la intelectualidad y del movimiento femenino.

Significa sacar al movimiento estudiantil universitario de la nefasta influencia ultraizquierdista, trotskista y aprista y atraerlo de manera efectiva a la lucha antiimperialista, antioligárquica y revolucionaria.

Significa, muy especialmente, contribuir a impulsar el creciente desarrollo de la conciencia revolucionaria entre la oficialidad y tropa de la Fuerza Armada.

Significa aplicar una política de alianza y de frente único antiimperialista y antioligárquico, con el gobierno revolucionario en primer lugar y también con los partidos y fuerzas populares en un nivel de actividad, decisión y audacia que correspondan a cabalidad a las nuevas condiciones revolucionarias que este proceso está creando.

XI EL PARTIDO

60.— Las realizaciones del proceso revolucionario no niegan la vigencia del Partido Comunista, el cual responde históricamente a los intereses de la clase obrera y de la mayoría del pueblo peruano. Por el contrario, confirman la justeza de su ideología, de su programa y de sus luchas. Las principales medidas emprendidas han sido banderas por las cuales los comunistas y los sectores más progresistas del pueblo hemos luchado durante décadas en las más difíciles condiciones y entregando nuestras vidas. Ningún partido como el nuestro puede exhibir esta trayectoria patriótica y revolucionaria.

Los cambios realizados por el actual proceso tampoco agotan el programa ni los objetivos del P.C.P. Los comunistas luchamos por liberar a nuestra patria de la dominación imperialista y oligárquica y por la construcción en el Perú de una sociedad socialista, que erradique definitivamente la explotación del hombre por el hombre.

61.— Al iniciarse el proceso revolucionario, el Partido Comunista Peruano lo caracterizó erróneamente, partiendo de la nefasta experiencia extraída de los regímenes militares anteriores. Empero, el Partido Comunista Peruano superó rápidamente las incomprendiones iniciales para adoptar pronto una consecuente línea de apoyo e impulso a las transformaciones y desde entonces ha jugado y juega un rol fundamental en la defensa y avance de este proceso.

Ha orientado a las masas populares y particular-



Ahora la industria básica estará en manos del Estado . . .

mente a la clase obrera y al campesinado en apoyo a las medidas antiimperialistas y antioligárquicas y al gobierno revolucionario.

Sin el concurso de los comunistas difícilmente se hubiera alcanzado el apoyo de los trabajadores, dada la campaña de extrema confusión y sabotaje que realizan los sectores contrarrevolucionarios, y dada la natural desconfianza de las masas a un proceso inédito en el Perú y en América Latina.

62.— El Partido Comunista es sin lugar a dudas el destacamento de vanguardia del proletariado. No sólo por su trayectoria de lucha, sino porque interpreta y defiende certeramente los intereses de clase de los trabajadores y porque de hecho orienta a los sectores más avanzados y organizados del movimiento obrero clasista y revolucionario.

El Partido Comunista, profundamente patriótico, nacido de lo mejor de nuestra clase obrera y de la intelectualidad revolucionaria, es a la vez internacionalista consecuente y educa a sus militantes y a la clase obrera en los principios del internacionalismo proletario, de la amistad y solidaridad combatiente con todos los trabajadores y todos los pueblos que luchan por la liquidación del colonialismo, la dependencia nacional, el racismo, el fascismo y la guerra de agresión, con todas las fuerzas que luchan por la liberación nacional y social, por el progreso y la paz mundial.

63.— El proceso revolucionario crea condiciones favorables para el desarrollo del Partido. La elevación de la conciencia política de las masas en contacto diario con problemas que antes eran manejados exclusi-

vamente por el imperialismo, la oligarquía y sus testarros acercan a las masas a la comprensión de las leyes del desarrollo social.

La necesidad de liquidar la dependencia del imperialismo y de construir una sociedad nueva es comprendida cada vez por más amplios sectores.

Las ideas del socialismo y del comunismo dejan de ser un tabú incomprendido hasta hace poco por vastos sectores populares. El Prestigio de las revoluciones de otros países, de sus dirigentes y sus partidos obreros influyen en los hombres honestos y revolucionarios interesados en la felicidad de nuestro pueblo y de la patria.

64.— Necesitamos contar a breve plazo con un partido numéricamente grande, con organización en todo el país, pero principalmente en las grandes ciudades, en los centros industriales de concentración proletaria y en los centros mineros. Un partido que pueda dirigir efectivamente al grueso del proletariado organizado.

Sólo así podremos contribuir más eficazmente a hacer participar a la clase obrera con un peso cada vez mayor en el proceso revolucionario.

65.— Sin embargo de estas necesidades y condiciones favorables, existen dificultades para su crecimiento, que debemos vencer:

- a) **La campaña anticomunista** que desarrollan sectores reaccionarios, incluso elementos infiltrados en el gobierno empeñados en demostrar que los nuevos fenómenos relativos a la dirección del proceso y al ensanchamiento de las filas y de las perspectivas revolucionarias en nuestro país, son prueba de la superación del papel histórico del proletariado.
- b) **La acción corrosiva de la ultrazquierda** y su bien financiada campaña dirigida a desprestigiar la actividad del Partido Comunista, de sus cuadros y de su línea política. Las filas del Partido no han sido invulnerables a la influencia de las posiciones izquierdista y aunque ahora se ha avanzado grandemente en lograr nuestra unidad política y orgánica, durante los primeros tiempos del proceso fue necesario librar una lucha ideológica aguda para superar tendencias izquierdistas que obstaculizaban la movilización de nuestros organismos y militantes frente a las realizaciones revolucionarias del actual gobierno.

- c) **La concepción sectaria, existente aún entre muchos militantes, sobre el Partido.** Es necesario hacer comprender a todos los militantes que el Partido es un instrumento organizador de la clase obrera y de las masas populares, llamado a orientarlas y guiarlas hacia la conquista de la liberación nacional y el socialismo.

El partido cumple su rol en la medida que conduce a las masas hacia estos objetivos. . Ello obliga a los militantes y a los organismos a adoptar una actitud política permanente frente al acontecer diario, ser sensibles a todas las luchas de las masas populares y actuar con gran iniciativa.

- d) **El insuficiente desarrollo político e ideológico de la militancia y de los cuadros del Partido.** Insuficiencia determinada en gran parte por una deficiente política de formación de cuadros, especialmente en provincias, así como por la carencia de una adecuada labor de educación sistemática de los cuadros y de la militancia de base.
- e) **La falta de estudio y desarrollo de la teoría leninista en nuestras propias condiciones,** incluyendo la debilidad de la lucha ideológica sobre los principios leninistas de organización.
- f) **La falta de métodos técnicos y científicos de planificación del desarrollo del Partido.** El desarrollo del Partido no puede ser espontáneo sino que responde a un proceso planificado de autoconstrucción.

66. — La labor ideológica pasa a primer plano, tanto por las consecuencias que ocasiona en este terreno el nivel que ha alcanzado la confrontación entre el sistema capitalista y el sistema socialista en el ámbito económico, político e ideológico del mundo, por las circunstancias creadas por el propio proceso peruano en el debate sobre cuestiones ideológicas y sobre el tipo de sociedad que se construye en el Perú actual.

En este sentido la profundización del proceso exige que la lucha ideológica se oriente a desbaratar las posiciones ultraizquierdistas que ejercen una acción paralizante en las masas populares. Pero también exige explicar claramente la verdadera faz del socialismo, los objetivos patrióticos del Partido y nuestra línea política, aparejado todo ello con la formación acelerada de nuevos cuadros políticos y sindicales. El establecimiento de escuelas de capacitación tanto a nivel interno como masivo para los trabajadores es una tarea ineludible y de capital importancia.

El papel que viene cumpliendo el vocero de los trabajadores, nuestro semanario UNIDAD, tiene una dimensión insoslayable. Sin embargo, es preciso mejorar más aun su contenido orientador y polémico aumentar decisivamente su difusión y hacer todos los esfuerzos para acortar su periodicidad al más breve plazo. Paralelamente a esto, el C. C. del Partido debe esforzarse por editar una revista de orientación ideológica y política.

En este terreno también ocupa un papel relevante la literatura marxista, cuya difusión eleva el nivel político de los trabajadores así como aumenta el bagaje teórico de los cuadros políticos y del movimiento obrero y popular.

67.— El Partido ha emprendido formas mejor elaboradas para planificar su crecimiento. Las jornadas de reclutamiento son el método más eficaz y probado para ampliar las filas del Partido. El fortalecimiento del Partido en la Capital y en el primer puerto han permitido acumular una experiencia que debe ser sistematizada, extendida a todo el país y a la Juventud Comunista y convertida en un proceso ininterrumpido de desarrollo del partido y la juventud.

El reclutamiento, seguido de la asimilación de los nuevos militantes, debe ser planificado, permanente, de carácter masivo y dirigido principalmente a la clase obrera.

68.— La aplicación y defensa de la Reforma Agraria y la constitución de las nuevas organizaciones del campesinado demandan un mejoramiento sustancial de nuestro trabajo en el campo, hasta ahora débil e insuficiente.

Igualmente, el desarrollo del movimiento femenino tiene importancia no sólo cuantitativa al ensanchar numéricamente las filas de la revolución, sino que forma parte de la lucha ideológica contra la reacción, pues ésta trata de explotar en su favor los prejuicios sociales, ideas religiosas y tradiciones retrógradas para convertir a las mujeres en reserva de la contrarrevolución.

El apoyo al movimiento femenino y a sus organizaciones representativas, y la organización de células femeninas es una tarea de todos los comunistas. Esta labor debe extenderse a los pueblos jóvenes y a las capas medias de la población en cuyas filas, las mujeres y sobre todo las amas de casa, obligadas a enfrentar los problemas de las subsistencias y la carestía de la vida, pueden ser sensibles a la prédica contrarrevolucionaria que trata de encontrar a través de esa

circunstancia, una base en su enfrentamiento contra el proceso revolucionario.

69.— Con decisión y planes concretos debemos brindar el más franco apoyo a la Juventud Comunista para ganar a la juventud en general y a los jóvenes universitarios en particular a la línea de apoyo y avance del proceso revolucionario y rescatar a amplios sectores estudiantiles de la influencia dogmática, sectaria y anarquizante de la ultraizquierda. En todos los niveles del Partido, desde las células hasta la dirección nacional, debe asumirse ésta teniendo presente que la universidad es la principal fuente de cuadros técnicos y científicos indispensables para emprender el desarrollo independiente del país.

70.— En el terreno del fortalecimiento del Partido ocupa un especial lugar la preocupación constante por promover nuevos cuadros, principalmente obreros, para mejorar la composición social del Partido y de sus órganos dirigentes.

Esta es una necesidad no sólo para cumplir más fielmente el papel de vanguardia de la clase obrera, sino que también es una premisa objetiva fundamental para mejorar el estilo y los métodos de trabajo, elevar la utilización del método leninista de la crítica y la autocrítica dentro de un clima cada vez más amplio de fraternidad y colaboración entre los militantes comunistas.

71.— La observancia de las normas leninistas de organización, el establecimiento definido de las fronteras del Partido, el funcionamiento regular de sus organismos celulares, la militancia efectiva en ellos, la constitución de los comités coordinadores por ramas de industria, la carnetización y el empeño por mantenerse todos los militantes al día en sus cotizaciones, son condiciones básicas para hacer del Partido un instrumento ágil, disciplinado y poderoso al servicio de la clase obrera y la revolución.

Solamente llenando a cabalidad estos requisitos estará garantizada plenamente la materialización victoriosa de la justa línea política que ha aprobado este VI Congreso Nacional del Partido Comunista Peruano.

**Ediciones
UNIDAD
Moquegua 718,
Of. 203.
Lima - Perú
Tiraje:
10,000 ejemplares.**



UNMSM-CEDOC



SM-CEDOC